

to en este sentido tendrá que esperar hasta que se organice el partido.

La otra federación sindical —la Confederación Regional, que cuenta con 150 mil miembros—, se encuentra débilmente organizada. Tampoco publica un órgano central. Está dominada por Morones y compañía, quien es un instrumento del gobierno mexicano y del norteamericano Gompers. Tiene mayor actividad que la Confederación General, sobre todo porque cuenta con el apoyo moral y financiero del gobierno. Los líderes de esta Federación amarilla son los peores traidores de los trabajadores; a través del Partido Laborista se encuentran identificados con los generales y otros jefes militares y obtienen empleos en el gobierno. (El propio Morones era el enviado oficial de Obregón en Washington). Sin embargo, su membresía es aproximadamente la misma que la de la organización sindicalista; y nosotros nos encontramos desarrollando una intensa campaña en su interior.

El 5 de junio se envió una carta al Congreso local de la Confederación Regional en Puebla, urgiéndole su afiliación a la Internacional Sindical Roja: produjo un efecto muy satisfactorio. El primero de julio se envió una carta al Congreso Nacional de la Confederación Regional en Orizaba, la carta fue llevada y leída ante el congreso por el Presidente de la Federación de Trabajadores Ferrocarrileros de México (que no está adherida a ninguna de las dos federaciones nacionales). No se tomó ninguna decisión, pero los líderes de la Regional emitieron una comunicación afirmando que considerarían el asunto y lo presentarían ante sus agremiados. Recientemente, la Regional decidió enviar dos representantes a Rusia para “estudiar las condiciones”;¹⁵ éstos deben ser vigilados a su llegada ya que son prácticamente agentes del

¹⁵ Eulalio Martínez de la CROM y Luis León, secretario de agricultura, visitaron la Rusia soviética en esos meses.

